

¡Mal haya el torpe Rodrigo!  
¡Mal haya Florinda hermosa,  
Y mal hayan las traiciones  
De Don Julian y Dón Opas!  
Vengáran su honor manchado  
Combatiendo en lid honrosa  
Con el que causó sus males,  
Y no vendieran su propia  
Raza, al insulto de infieles  
Tribus de Arabia remota.  
Sobre la España cayeron,  
Cual nublado de langosta,  
Aquellas tostadas, fieras  
Y nunca vencidas hordas  
Por Némesis convocadas,  
Impulsadas por Mahòma.  
Chispa de fuego que prende,  
Llama que incremento toma,  
Incendio que el aire aviva,  
Volcan que estalla y asombra,  
Fué aquella irrupcion estraña  
Salvaje y asoladora.

## II.

Tarik insigne acaudilla  
Las fuertes falanjes moras,  
Y Muza siente en su pecho  
Latir serpiente envidiosa;  
Que aunque en nombre del Califa



Por sus hazañas famosas  
Rije el Al-Magreb, que mudo  
Se encadenó á sus victorias,  
Mirar á Tarik le inquieta  
Cubrirse de tanta glória,  
Porque es la envidia tan pobre,  
Y tan ruín y tan medrosa,  
Que le ofende todo aplauso,  
Todo triunfo y toda honra.  
Oscurecer quiere Muza  
Su fortuna belicosa,  
Y vuela á España, ganoso  
De mayor guerrera pompa.  
Le acompaña en tal empresa  
Su más adorada joya,  
Abdalazis, que es el hijo  
En quien el anciano adora.  
Llegaron ámbos al pueblo  
Lusitano, á quien dió Roma  
Monumentos que los siglos  
Con fuertes voces pregonan,  
Y Mérida ensangrentada  
Se rinde al Arabè, y postra  
Ante sus piés mil tesoros  
Y mil cautivas hermosas.  
Todas llorando se acercan  
A las africanas tropas  
En quienes miran los dueños  
Que han de escuchar sus congojas.  
Todas jimen... ménos una,  
Que entre sus fúnebres tocas,  
Decorando el rostro bello

Luce esplendente corona.  
 Es mujer, pero fué reina,  
 Y una reina nunca llora.

## III.

Aunque es ambicioso Muza,  
 Como padre, á su hijo otorga  
 Que del botin tome parte  
 Sin que límites le ponga.  
 —Guardad, padre, plata y oro,  
 Dice el jóven, que la joya  
 Que yo con el alma ansío,  
 No con diamantes se logra.  
 Alá bendiga las canas  
 De vuestras barbas honrosas,  
 Si me dais como cautiva  
 La encantadora Egilona.  
 —Es tuya, le dice el viejo,  
 Y plegue á Alá y á Mahoma  
 Que la viuda de Rodrigo  
 Te dé su amor por corona.

Pasó una luna, y el noble  
 Anciano, la perentoria  
 Orden recibió que vuelva  
 Á Damasco sin demora.  
 Muza obedece el mandato



P. C. Monasterio de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERIA DE CULTURA

No sin temor, ni sin cólera,  
Dejando á su hijo Abdalazís  
Alzado Emir por sus tropas.

Y yá Emir y victorioso,  
Entre festiva algazara  
De añafles y atambores  
Que publican sus hazañas,  
Entra triunfal en *Esbilia*,  
De flámulas adornada,  
Y cuyas calles, los tristes  
Vencidos riegan con lágrimas.  
Precedido de tesoros  
Y seguido de bizarra  
Comitiva, vá luciendo  
Su juventud y sus galas.  
Montada en soberbia mula,  
En una silla dorada,  
Con riendas de fino encaje  
De rubiès y esmeraldas,  
Una mujer se contempla  
De hermosura sobrehumana.  
Sorprende al pueblo vencido  
El rostro de aquella dama  
Y ¡es de Rodrigo la viuda!  
Exclama entre acerbos lágrimas:  
Al par que los sarracenos,  
Al ver la ardiente mirada  
Que brilla en los negros ojos  
Del Emir, fuego que abrasa

A la beldad hechicera  
 De la cual jamás se aparta,  
 Murmuran ¡que Alá nos libre,  
 Por su bondad sacrosanta,  
 Que nuestro Emir sea cautivo  
 De la cautiva cristiana!

## IV.

¡Hermosa noche! La dormida luna  
 Se quiebra en olas de movable plata  
 En la linfa del manso Guadaira  
 Que corre entre azucenas y espadañas.  
 En las copas de verdes limoneros  
 Blando susurra el suspirar del áura,  
 Y las silvestres flores aromosas  
 Esparcen sus suavísimas fragancias.  
 La silenciosa calma de la noche,  
 A veces interrumpe la cansada  
 Voz del despierto centinela moro  
 Que canta triste en el muslim alcázar.  
 ¡Fantástica mansion! cual bella ondina  
 De las aguas del rio se levanta,  
 Y frondas de olorosos naranjales  
 Rodean su cintura amurallada.  
 La luna de *Rageb*, que la ilumina,  
 La envuelve en tules de brillante nácar,  
 Y parece su fábrica ostentosa  
 Palacio de los Genios y las Hadas.  
 Luz refulgente, el ajimez calado



JUNTA DE ANDALUCIA

Centro Monumental de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERÍA DE CULTURA

De oculto camarín iluminaba,  
Y en ella puestos los ardientes ojos,  
Tiene el muslim, que como rayo avanza,  
Montado en un corcel, que hijo del aire  
Cual flecha se dirige hácia el alcázar.  
Oculta su semblante entre los pliegues  
De lijero alquicel de rica grana,  
De su almete los vientos desfleando  
Las estendidas plumas azuladas.  
Llega al alcázar donde mora el dulce  
Imán de su amantísima esperanza,  
Y un nubiano que, estatua de azabache,  
Entre las sombras al muslim aguarda,  
Tiene el estribo, y á su dueño entrega  
Morisca guzla de engastado nácar.

Un momento después estos acentos  
De melodiosa voz enamorada,  
Conmueven la cerrada celosía,  
Que un tesoro de amor esconde avara.

Dulce cautiva, cuando sonríes  
Muestran tus labios de fina grana  
Conchas de perlas entre rubíes;  
Tienes aromas, rosa cristiana,  
De suaves nardos y de alelís,  
Tórtola viuda, beldad temprana,  
De mis lamentos no desconfíes;  
¡Bella sultana!  
Sé tú la reina de las huríes.

De diamela en capullo  
 Tienes aromas  
 Y tienes el arrullo  
 De las palomas;  
 Como de blanca garza tienes el cuello  
 Y en las redes sutiles de tu cabello.  
 Quedé cautivo;  
 Yo lloro mi infortunio, la causa alabo,  
 Pues de tal hermosura soy el esclavo;  
 Sin tí no vivo;  
 Imán de mis amores, no seas ingrata,  
 Tu amor captive  
 Al alma que por tanto que te idolatra  
 Sin tí no vive.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

Calló el suspiro de la amante guzla,  
 Y cual hermoso, celestial fantasma,  
 Se acercó á la cerrada celosía,  
 Aérea, flotante, vaporosa y blanca,  
 Con formas de mujer, hurí risueña  
 Que del nocturno trovador las ansias  
 Calmó con una seña misteriosa,  
 Promesa del dulcísima esperanza.....  
 Y un momento despues enloquecido,  
 Corrió á los piés de su beldad amada,  
 Exclamando, que ¡Alá premie la dicha  
 Que infundes en mi espíritu, sultana!



JUNTA DE ANDALUCÍA

## V.

Era el Emir: moreno de semblante;  
De ojos rasgados, cual la noche negros,  
De luengas barbas, de gentil presencia,  
Alto, fornido, y amoroso y bello.  
Ajustaba su talle vigoroso  
Guerrera malla de bruñido hierro,  
Luciendo en almaizár de piel de tigre  
Corvo puñal de damasquino acero.  
Terror de sus contrarios en la guerra,  
El digno Emir, el noble sarraceno,  
Era en la paz el justador galano,  
Y préz de los musulimes caballeros.  
Adorador ferviente de Mahoma,  
Jamás de Cristo profanó los templos,  
Y *Esbilia* á su quebranto daba treguas  
Su generosa mano bendiciendo.  
Él respeta las leyes del vencido,  
Ampara al pobre con afán benéfico,  
Y al dar un fallo de justicia, siempre  
Mira el crimen no el nombre del protervo.  
Tal es Abdalazís! Tal el amante  
De la viuda del Rey del pueblo ibero,  
Que, reina y no cautiva, le contempla  
De ambicion y de orgullo sonriendo.  
Jamás dejára su postura humilde  
El noble Emir, si su adorado dueño  
No le ordenára con sonrisa dulce

Que á su lado llenára digho puesto.  
 Mas el amante trovador no quiere  
 Sino á sus plantas ocupar asiento  
 Y arranca de un diván pèrsica almohada  
 Y así le dice entre amoroso beso:

Sultana, preciada huri  
 De los cielos de Mahoma,  
 La más hermosa paloma,  
 De los valles de *Enghadi*.  
 La del hermoso collar <sup>(a)</sup>  
 La de la tez de azucena,  
 La de la boca que llena  
 Está de aroma, de azahar.  
 Sácame tú de la duda  
 Que roba mi dicha y calma;  
 Dime si fuego en el alma  
 Conservas, tórtola viuda.  
 No mires en mí al Emir  
 Ni al guerrero musulman,  
 Mira á un esclavo en su afán  
 Sintiendo de amor morir.  
 Mira mi ardiente pasion;  
 Vé de mi pecho la hoguera;  
 Mira á tus plantas, cordera,  
 Postrado el fiero león.  
 —Tú el dueño de mi persona  
 Eres, mi amor no te esquivo,  
 Yo soy tu triste cautiva,  
 La destronada Ejilona;



JUNTA DE ANDALUCIA

P. Comendador de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERIA DE CULTURA

Pero tienes que pensar,  
Que hay puestas entre los dos  
Barreras, que sólo Dios  
Y ¡El sólo! puede borrar.  
Mi religión es testigo  
Que amarte no me dejara:  
Mi Dios de tí me separa,  
De tí me aparta Rodrigo.  
Mira si puedo en mi afán  
Dar á tu pasión ayuda,  
Siendo yo cristiana viuda,  
Y siendo tú musulmán.  
—¿Ves el mar, siempre enclavado  
En su lecho de corales?  
¿Ves los azules cristales  
De ese cielo serenado?.....  
Mar y Cielo, en esas dos  
Palabras, contempla el hombre:  
Escrito inmutable el nombre  
De su Omnipotente Dios.  
¿Ves la peña á quien abrúma  
La onda que á sus piés se mece,  
Y que al fin desaparece  
Entre un abismo de espuma?.....  
¿Ves el sol, dorado broche  
De las nubes que colora,  
Nacer risueño en la aurora  
Para morir en la noche?...  
Tal es el nombre enemigo  
Que en contra de mí se empeña:  
Muerto sol, cavada peña,  
Sin recuerdo y sin abrigo.